

—Nada la admire ni la turbe,—dijo el marino á Margarita.—Lo único que de usted solicito es que, por medio de una carta, de una palabra, de un signo, me dé á conocer el resultado de su conferencia con Lectoure.

—Veré de hacerlo.

—Ea, ya es tarde, y el criado podría admirarse de la duración de nuestra plática; vuelva usted al castillo, y no hable de mí á nadie, absolutamente á nadie.

—Adiós,—dijo Margarita,—adiós á usted, á quién no sé cómo apellidarle.

—Deme usted el nombre de hermano.

—Adiós, hermano mío.

—¡Oh, hermana, hermana mía!—exclamó Pablo abrazando convulsivamente á Margarita, tú eres la primera que has halagado mi oído con tan dulce palabra. Dios te lo recompensará con creces.

La joven retrocedió llena de admiración; pero acercándose nuevamente á Pablo, le tendió la mano, y éste se la estrechó por la vez postrera.

Cuando el joven marino se encontró nuevamente á solas, se dirigió á la puerta de comunicación, y abriéndola de par en par, dijo:

—Ahora, amigo mío, condúceme á la tumba de mi padre.

FIN DEL TOMO PRIMERO

INDICE

	Págs.
La fragata misteriosa	5
El capitán Pablo	20
El combate.	31
La madre y el hijo.	48
Los amores de Lusignán	61
Margarita de Auray.	74
El secreto de la marquesa de Auray.	84
Pablo sabe quiénes fueron sus padres.	90
Achard revela el secreto.	108
Los dos hermanos.	118